

Pablo ya Anciano: La Familia de Dios y los Olvidados de la Carne

Cuando la familia de la fe vale más que la sangre

HIMNOS DE HOY: N.º _____ · N.º _____ · N.º _____

Basado en: Filemón 8-16—texto base: Filemón 9 (RVR1960)

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D.

Iglesia: Bautistas Históricas **Fecha:** domingo 7 de junio de 2026

Lugar: en línea, y en Reñaca y Casablanca, Chile

LECTURA PÚBLICA DE LAS ESCRITURAS

Estén atentos a la Palabra de Dios. El copastor leerá en voz alta el pasaje base.

Filemón 8-16 (RVR1960)—8 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, 9 más bien te ruego por amor, **siendo como soy, Pablo ya anciano**, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; 10 te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, 11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, 12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo. 13 Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; 14 pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario. 15 Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; 16 no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

PREGUNTA CENTRAL

¿Por qué somos ustedes y yo tan cuidadosos en mantener y exhibir nuestros lazos con parientes inconversos y formalistas, cuando los apóstoles no lo fueron? Se responde en la conclusión.

LOS CINCO PUNTOS DEL SERMÓN

A. Contexto histórico—¿qué edad tenía Pablo, y qué lo envejeció?

B. Las malas noticias—la sangre no salva; estar fuera de la familia de Dios termina en el lago de fuego.

C. Las buenas noticias—Dios adopta por fe a todo el que viene a Cristo.

D. Aplicación para hoy—no fundar la identidad en la carne, sino en la familia de la fe.

E. Conclusión—llamado a la acción y al arrepentimiento.

(El copastor los repite una segunda vez para los que toman apuntes.)

INTRODUCCIÓN

Hermanos amados de Bautistas Históricas en Reñaca, en Casablanca, en línea y a los reclusos que nos escuchan: dos palabras describen al hombre más fecundo de la historia de la Iglesia cuando dicta esta carta, hacia el año 60-62 d.C.: anciano y prisionero. No “ilustre”, no “exitoso”, no “rodeado de hijos y nietos que llevan su nombre”. Anciano y preso. Y, sin embargo, Pablo es eternamente más rico que los hombres que lo encadenaron, porque pertenece a la familia de Dios. De eso trata este sermón: de qué familia, a fin de cuentas, vale la pena pertenecer.

En Bautistas Históricas nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno. El teólogo bautista John Gill, en su *Exposición del Nuevo Testamento* (1746-1748), comenta sobre Filemón 9 que el apóstol, rondando los sesenta años y cargado de trabajos, escoge rogar antes que mandar. Y el Príncipe de los Predicadores, Charles Spurgeon, predicando sobre esta epístola, observó que la gracia que alcanzó a un esclavo fugitivo como Onésimo prueba que la verdadera familia de Dios no se hereda por sangre, sino que nace del nuevo nacimiento. [Confirmar página desde la biblioteca.]

A. CONTEXTO HISTÓRICO—¿Qué Edad Tenía Pablo, y Qué lo Envejeció?

1. La palabra “anciano”. El griego *presbútēs* (πρεσβύτης) designaba a un varón de unos 50 a 60 años; el corpus hipocrático situaba la vejez a partir de los 56 años. Cuando Pablo guardó las ropas de los que apedrearón a Esteban (Hechos 7:58), Lucas lo llama *neanías* (“joven”). Del joven fariseo perseguidor al anciano apóstol encadenado: no fue la edad la que lo envejeció, sino el camino.

2. Lo que lo envejeció. No los años, sino las penalidades. Su inventario en 2 Corintios 11:23-28—azotes, varas, una vez apedreado (en Listra, Hechos 14:19), tres naufragios, hambre, sed, frío—y “la preocupación por todas las iglesias”. Ningún cuerpo sale joven de eso. El Dr. Cobin lo sabe en carne propia: cinco años y cinco meses tras los muros marcan a un hombre como diez o quince.

3. Prisionero de Cristo, no de Roma. En Filemón 9 Pablo se llama *désmios Christou* (δέσμιος Χριστοῦ, “prisionero de Jesucristo”)—no de Nerón. El genitivo de pertenencia convierte la

vergüenza de la cadena en un título de honor. Y ruego (*parakalō, παρακαλῶ*) en vez de mandar: el lenguaje del padre, no el del amo.

4. Sin hijos según la carne, padre de muchos según la fe. De Onésimo dice: “a quien engendré (*egénnēsa, ἐγέννησα*) en mis prisiones” (Filemón 10). El verbo de la paternidad biológica, aplicado a la espiritualidad. Pablo no dejó dinastía de sangre; dejó hijos en la fe.

5. El silencio sobre las familias de los apóstoles. Pedro era casado (su suegra, Mateo 8:14), y los apóstoles viajaban con “una hermana por mujer” (1 Corintios 9:5). Pero la Escritura no conserva ni un nombre de esas esposas ni de sus hijos. Las fuentes seculares que sí mencionan a los cristianos—Tácito (Anales 15.44), Suetonio (Claudio 25, “Chresto”) y Josefo (Antigüedades 20.200)—nada dicen de sus esposas ni de sus hijos. Pasaron por la historia sin dejar nombre; probablemente muchos fueron judíos formalistas que nunca abrazaron de corazón la fe que hizo famoso a su esposo o a su padre.

6. La soltería era rara y mal vista—en dos mundos a la vez. En el mundo judío, el matrimonio era un mandato (Génesis 1:28); solo sectas como los esenios vivían en celibato (Josefo, *Guerra* 2.120-121; Plinio, *Historia Natural* 5.73). En el mundo romano la soltería estaba penada por ley: la *Lex Julia* (18 a.C.) y la *Lex Papia Poppaea* (9 d.C.) castigaban a los solteros. Que Pablo viviera la soltería “por causa del reino” (1 Corintios 7:7-8) gritaba que hay una familia mejor.

¿En qué se te ha ido la vida, hermano—y en qué familia has invertido tu corazón: en la que la muerte disuelve, o en la que dura para siempre?

B. LAS MALAS NOTICIAS—La Sangre No Salva

1. La línea divisoria es la fe, no la sangre. Mateo 10:34-36—“no he venido para traer paz, sino espada...y los enemigos del hombre serán los de su casa” (citando Miqueas 7:6). Y Mateo 12:48-50—“todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre”. La familia de Jesús no se hereda por sangre, sino por hacer (*poiēsē tō thélēma*) la voluntad del Padre.

2. Los enemigos en casa. A Jeremías lo quisieron matar sus paisanos de Anatot (Jeremías 11:21) y aun sus hermanos (Jeremías 12:6). El sacerdote Elí tuvo por hijos a Ofni y Finees—1 Samuel 2:12: “Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová” (heb. *benē beliyya’al*, “hijos de Belial”). Formalistas que servían en el santuario mientras despreciaban a Dios. El lazo de la carne no salvó a nadie.

3. Joven o anciano, estar fuera es el peor de los tratos. Estar fuera es estar bajo ira: Apocalipsis 21:8—“los cobardes e incrédulos...tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”; y Apocalipsis 20:15—“el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. Toda otra pérdida es temporal. Esta no.

¿Estás dentro o fuera de la familia de Dios—y de qué lado te hallaría hoy la espada de Mateo 10:34?

C. LAS BUENAS NOTICIAS—Dios Adopta por Fe

1. Dios no deja huérfano a quien viene. Juan 1:12—“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Lo que la sangre no da, la fe sí.

2. Adopción plena y herencia. Romanos 8:15-17—“habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!... Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo”. Onésimo entró a esa familia como “hermano amado” (Filemón 16): el esclavo fugitivo se volvió heredero. Así entra cualquiera.

3. Riqueza presente en Cristo. Consolación (2 Corintios 1:3-5), vida en abundancia (Juan 10:10), plenitud en Él (Colosenses 2:9-10), paz con Dios (Romanos 5:1) y escape de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:10). El último de la familia de Dios es más rico que el primero fuera de ella. Recordemos: Cristo murió por pecadores; Él nos acepta a nosotros, no nosotros a Él. La entrada es don de Dios, no obra del hombre (Efesios 2:8-9), y exige arrepentimiento y fe nacidos de un corazón regenerado (Juan 3:7; Ezequiel 36:26).

D. APLICACIÓN PARA HOY—¿Dónde está puesto tu corazón?

Respuesta a la pregunta central. ¿Por qué cuidamos lo que los apóstoles soltaron? Al menos por cinco razones:

(a) Temor del hombre, no de Dios—Gálatas 1:10; “el temor del hombre pondrá lazo” (Proverbios 29:25).

(b) Afecto natural mal ordenado—“el que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37).

(c) Buscamos legado en la carne—cuando la herencia está “reservada en los cielos” (1 Pedro 1:4).

(d) Vivimos sin la eternidad delante de nosotros—los apóstoles vivieron como peregrinos (Hebreos 11:13-16).

(e) Sentimentalismo por encima de la verdad—encubrimos con sentimiento lo que la Escritura llama «enemistad».

El equilibrio bíblico. No es licencia para abandonar a la familia: honrar a padre y madre (Éxodo 20:12), proveer para los nuestros (1 Timoteo 5:8) y evangelizarlos (Romanos 9:3; Juan 1:41). Los apóstoles no cortaron a la familia: reordenaron la prioridad—dejaron de fundar su identidad y su esperanza en la sangre.

Para los que están tras los muros. Muchos de ustedes han perdido a sus familiares de sangre. Oíganlo bien: en Cristo se gana una familia que no se pierde. Onésimo entró preso a la fe y salió “hermano amado”. Lo mismo se ofrece hoy aquí.

Cristo confrontó tanto a los líderes religiosos como a los del Estado, con palabras y no con fuego: Marcos 8:15—“Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes”. Jesús criticó a los fariseos unas 24 veces; Juan el Bautista, 2; Pablo a los falsos maestros, unas 12; Pedro, 2. La religión formalista y el poder del mundo no salvan a nadie.

¿En qué estás fundando tu identidad y tu esperanza—en un apellido que la muerte borra, o en una adopción que la muerte no toca?

E. CONCLUSIÓN—Llamado a la Acción y al Arrepentimiento

Pablo se llama a sí mismo “ya anciano y prisionero”. Dos palabras que el mundo leería como un fracaso. Pero el hombre que las escribió no tenía dinastía, ni hijos que perpetuaran su apellido, ni esposa que lo llorara—y es eternamente más glorioso que el César que reinaba sobre su celda. ¿Por qué? Porque su familia no era la de la carne, sino la de la fe. Esa es la respuesta a nuestra pregunta central: ponemos la identidad en la carne y el apellido en lugar de la fe; los apóstoles la anclaron en la familia de Dios.

A ustedes, los que aún están fuera: no hay parentesco, ni religión heredada, ni respetabilidad que los salve. Vuelvan hoy a Cristo en arrepentimiento y fe, y Dios mismo los adoptará como hijos. A ustedes, los de la familia de la fe: pongan su corazón y su orgullo en el Reino que no pasa. Pablo, anciano y preso, lo tenía. Sus parientes anónimos, quizá no. ¿Y nosotros?

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema.

Texto Base: Filemón 9 (todo Filemón 8-16).

Textos de Apoyo: Mateo 10:34-37; Mateo 12:48-50; 1 Corintios 7:7-16; 1 Corintios 9:5; Hechos 7:58; Génesis 1:28; Jeremías 11:21; 12:6; 1 Samuel 2:12; Juan 1:12; Romanos 8:15-17; Apocalipsis 20:15; 21:8; Efesios 2:8-9.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- **¿Por qué se llama a Pablo “anciano” si quizá no superaba los 60 años?** —Porque las penalidades de 2 Corintios 11 lo envejecieron antes de tiempo.
- **¿Qué dicen las fuentes seculares sobre las esposas e hijos de los apóstoles?** —Prácticamente nada; Tácito, Suetonio y Josefo guardan silencio sobre esas familias.
- **Si la sangre no salva, ¿qué te hace miembro de la familia de Dios, y lo eres?** —La adopción por fe en Cristo, fruto de la regeneración (Juan 1:12; Romanos 8:15-17).

FUENTES HISTÓRICAS Y SECULARES CITADAS (locus exacto + edición)

Las obras clásicas se citan por numeración canónica (libro·capítulo·sección), idéntica en todas las ediciones; entre corchetes, el tomo de Loeb (LCL) donde ubicar la página.

Clemente de Alejandría, Stromata III.6.52; VII.11.63. [ANF vol. 2].

Eusebio de Cesarea, Historia Eclesiástica III.30.1-2; III.39.9. [LCL 153, Lake].

Tácito, Anales 15.44.2-5. [LCL 322, Jackson].

Suetonio, Vida de Claudio 25.4. [LCL 38, Rolfe].

Josefo, Antigüedades 20.197-203, esp. 20.200. [LCL 456, Feldman].

Josefo, Guerra de los judíos 2.119-121. [LCL 203, Thackeray].

Plinio el Viejo, Historia Natural 5.15.73. [LCL 352, Rackham].

Lex Julia (18 a.C.) y **Lex Papia Poppaea** (9 d.C.); cf. Suetonio, Augusto 34; Tácito, Anales 3.25-28.

BIBLIOGRAFÍA

(APA; títulos en cursiva. Confirmar páginas de las citas bautistas desde la biblioteca.)

Bunyan, J. (1678/2020). *El progreso del peregrino*. Editorial CLIE.

Cobin, J. M. (2026). *Suffering unjustly* [Padeciendo injustamente]. Alertness Books.

Gill, J. (1746-1748/2009). *An exposition of the New Testament*. The Baptist Standard Bearer.

Spurgeon, C. H. (1855-1917). *The Metropolitan Tabernacle pulpit*. Passmore & Alabaster.

SANTA CENA EN BAUTISTAS HISTÓRICOS

Institución y Lectura

Hermanos, antes de concluir, participaremos de la Santa Cena tal como nuestro Señor nos mandó. Escuchemos las palabras del apóstol Pablo:

1 Corintios 11:23-26 (RVR1960)—“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.

Advertencia Solemne

1 Corintios 11:27-29 (RVR1960)—“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí”.

Si no estás bien con tu relación con Dios o con los hermanos de la fe en este momento, no deberías participar de la cena, no sea que incurras en el disgusto de Dios sobre ti.

Llamado a la Preparación

Oremos.

Padre santo, hoy hemos visto en Tu Palabra que la sangre no salva, sino la adopción por fe en Tu Hijo. Te damos gracias porque en Cristo nos diste una familia que la muerte no quita. Limpia nuestros corazones, perdónanos por amar la carne más que a Ti, y haz de esta mesa la mesa de Tu familia. Por los que aún están fuera, abre hoy sus ojos. En el nombre de Jesucristo, amén.

Mientras comamos, tomemos un momento de silencio para que cada uno se examine en oración personal delante de Dios.

Distribución de los Elementos

[Al partir el pan:] “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”. Este pan representa el cuerpo de Cristo, quebrantado por nosotros.

Reflexionemos por un minuto de silencio, con gratitud, sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Comer juntos...

<<Oración de Valentín>>

[Al distribuir la copa:] “Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”.

Esta copa representa la sangre de Cristo, derramada para el perdón de nuestros pecados.

Tomar juntos...

Cantemos nuestra canción tradicional, con gratitud, sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Oración Final de Comunión

Señor Jesucristo, Cordero inmolado desde antes de la fundación del mundo, te damos gracias porque Tu sangre compró para Dios una familia de todo linaje y lengua. A los que estábamos sin nombre nos hiciste hijos y herederos. Guárdanos fieles hasta el día en que comamos contigo en Tu reino. En Tu nombre precioso oramos, amén.